

INSTITUTO DE ESTUDIOS TARRACONENSES
«RAMON BERENGUER IV»
CENTRO COMARCAL DE REUS

LA CUEVA DE VALLMAJOR
Y SUS PINTURAS RUPESTRES

POR

SALVADOR VILASECA ANGUERA
DELEGADO PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS,

JOSÉ MARIA SOLÉ CASELLES

Y

JUAN MONTSERRAT OLIVA

SERIE ARQUEOLÓGICA, NÚM. 27

REUS
1961

LA CUEVA DE VALMAJOR
Y SUS PINTURAS RUPESTRES

INSTITUTO DE ESTUDIOS TARRACONENSES
«RAMON BERENGUER IV»
CENTRO COMARCAL DE REUS

LA CUEVA DE VALLMAJOR Y SUS PINTURAS RUPESTRES

POR

SALVADOR VILASECA ANGUERA
DELÉGADO PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS,

JOSÉ MARIA SOLÉ CASELLES

Y

JUAN MONTSERRAT OLIVA

SERIE ARQUEOLÓGICA, NÚM. 27

R E U S

1 9 6 1

I. LA CUEVA

La cueva-sima de Vallmajor se halla a 1.600 m. al SO. de Albinyana y a algo más de 5 km. y medio al O. NO. de Vendrell, en unos bancos de calizas compactas del Triásico medio (fig. 1). Un mal camino carretero une aquella población con el torrente de Vallmajor, salvando la distancia de 1.150 m. aproximadamente que media entre ellos. Remontando el torrente unos 300 m. se halla a la

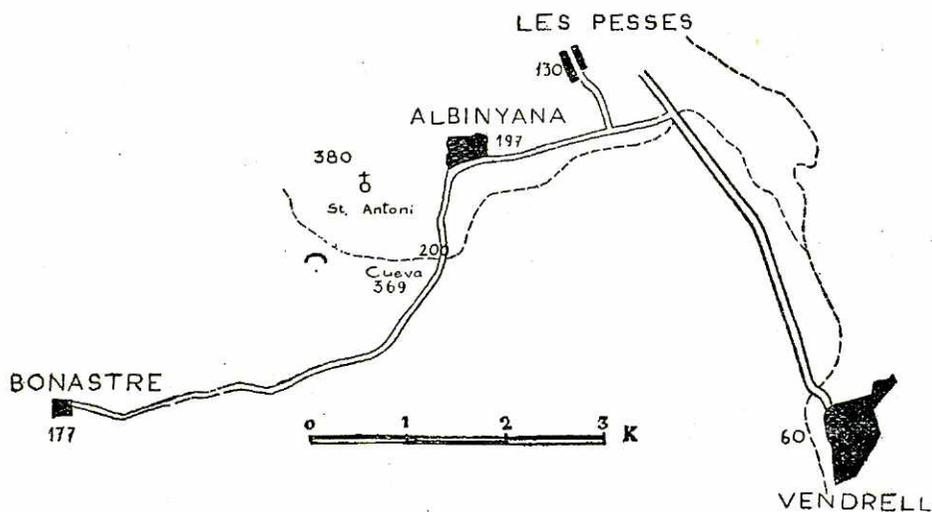


Fig. 1. — Situación de la Cueva de Vallmajor.

izquierda del mismo la Font de Vallmajor, y a 90 m. sobre ambos, en la margen opuesta, la cueva que nos ocupa. La ascensión a ésta exige remontar dicho desnivel en una pedregosa pendiente casi uniforme de 45°. Algo más cómodos resultan el ascenso y descenso por la vertiente meridional (lám. I).

La montaña de Vallmajor, cubierta por un bosque en degradación, con características de „garriga“, tiene 369 m. de altura sobre el nivel del mar. La cueva se abre a 330 m. en un escarpe calcáreo; la entrada, de unos 3 x 3 m., está orientada hacia el N. NE. (lám. II).

En la vertiente opuesta se hallan el Mas Escansa y la Ermita de Sant Antoni y en la misma visual, entre las siluetas de las Ventosas y el Castell de Castellví de la Marca, se descubre el Montserrat. y a la derecha, Sant Llorenç del Munt, Matagalls y el Montseny. Albinyana, Les Pesses, Santa Oliva, Arbós y otros pueblos del Bajo Penedés se observan en el llano, hacia Levante. Al pie de la montaña, hacia el Mediodía, se halla el Pla de les Basses.

A D. Enrique Suñer (2) debemos un magistral estudio sobre la geología de la región y a Enrique Boixadera el ya citado trabajo acerca de la topografía actual y la espeleogénesis de la „Cova de Vallmajor“. Según este último autor el recorrido actual de la cueva, alcanzado en 1952 por nuestros amigos los hermanos Viñas, de Vendrell, es de 820 m. con un desnivel total desde la entrada de 139 m.; los sistemas de diaclasas dominantes que determinaron la forma de la cavidad, son, por orden de su importancia: S. 40 W. — N. 40 E., W. 20 N. — E. 20 S., N. W. — SE., N. 35 W. — S. 35 E. y S. 20 W. — N. 20 E.

El origen de tan interesante fenómeno cárstico se explicaría, según Suñer, por la desaparición y desmantelamiento de los depósitos miocénicos que constituían la cobertera de la formación calcárea, iniciándose el proceso de gliptogénesis en el Plioceno y continuándose en el cuaternario medio (3); el carácter de sumidero de la cavidad tenía que iniciarse en el fondo de una vallada, de tipo de meseta, situada hoy a 90 m. por encima del thalweg actual; el trazado hacia el O. de sus primeras galerías hace suponer una mayor fuerza de drenaje en dicho sentido. El Sr. Boixadera resume así sus conclusiones respecto al proceso formativo de la cavidad: una fase de erosión turbillonar (o de remolino a fuerte presión hidrostática, muy aparente en la entrada, de forma aproximadamente cilíndrica, casi en caracol); un proceso graviclástico; proceso litogénico (coladas de cascadas fósiles, estalactitas, estalagmitas y columnas, gourgs, etc.), en muchos puntos visiblemente superpuestos al anterior; proceso quimioclástico, y un segundo proceso litogénico. El autor presenta la evolución del ámbito B — B₁ del plano como lugares donde queda

(2) *Loc. cit.*

(3) El hallazgo de „una pieza de sílex tallada“ en la parte alta de la terraza de 7 m., no supone, sin embargo, por sí sola, su data paleolítica.

representada la evolución general de la cavidad, así como la separación del primer tramo de la galería B de la salita y pequeñas galerías B₁ por derrubios cementados gracias a avenidas de arcilla.

Fué precisamente en estos lugares de la cueva que uno de nosotros (J. M. Solé) intentó y consiguió hacer practicable un agujero de la pared de la izquierda de la galería principal obstruido con tierra y piedras y que tras un corto y estrecho pasillo, descubrió una nueva comunicación casi vertical, en parte también obstruida, que le permitió alcanzar la salita B del plano sin pasar por el orificio G y las estrechas galerías intermedias. De todos modos, este sector de la cueva es muy complicado, con dependencias superpuestas, y debe ser todavía objeto de más detenidas exploraciones.

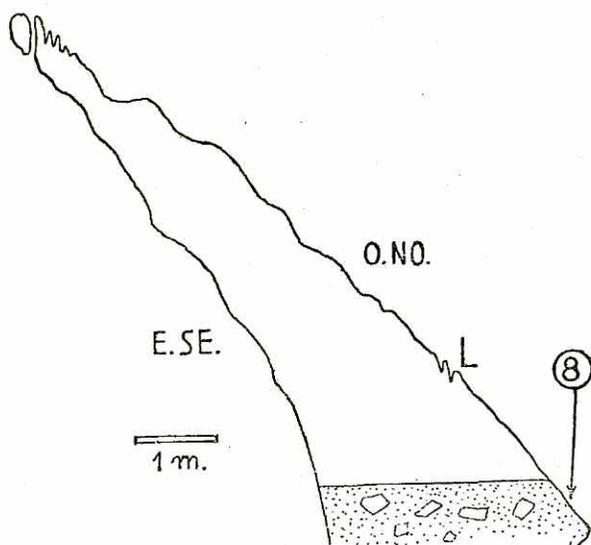


Fig. 2. — Sala de las pinturas, Sección transversal.

Los trabajos de exploración y desescombro, localizados en el sitio antedicho, dieron lugar al hallazgo casual de materiales arqueológicos, caídos o echados por los habitantes prehistóricos de la cavidad desde la primera galería al citado pozo, y a través de ésta a la repetida sala, además, naturalmente, de los abandonados en la misma.

Dichos hallazgos culminaron con el descubrimiento por José M.^a Solé, en este mismo mes de noviembre, de las pinturas que describiremos. Pero es necesario decir que entre aquellos descubrimientos y este último medió algún tiempo, durante el cual los sedimentos intactos del pasillo, pozo y salita, puestos al alcance de los continuos visitantes de la cavidad, de los que pudimos sorprender algunos, perfectamente equipados, fueron objeto de incesantes remociones. Ninguno de aquellos rebuscadores, ni de los que les precedieron, se

dió cuenta, sin embargo, de las pinturas existentes en la pared O NO. de la salita próxima al lugar denominado B₁ por el espeleólogo Sr. Boixadera y que desde ahora llamaremos de „las pinturas“.

Esta sala está orientada en la dirección N. NO. — S. SE. y mide unos 2'75 m. de anchura y 9 m. de longitud con prolongaciones en ambos extremos. Su sección transversal es triangular con fuerte inclinación al E. SE. La pared de este lado está cubierta en la parte superior por estalagmitas y columnas que la unen a la del lado opuesto, y en el resto por una verdadera cascada fósil. La pared O. NO. es irregular en la parte alta, revestida de concreciones, y en la baja es más lisa y está desprovista de revestimiento litogénico. En esta sección, separada de la superior por un pequeño fleco estalactítico, que la protege a modo de „larmier“, se encuentran las pinturas. Estas, a unos 30 m. de recorrido a partir de la entrada, ocupan en dicho plafón liso un espacio de 3 m. de anchura y 2 m. de altura. Como veremos, las figuras más inferiores estaban cubiertas por el sedimento, y su supuesta existencia quedó confirmada tras la complementaria excavación de éste. La salita es *enteramente oscura*, pero llega hasta su extremo, o sea hasta al pie del tantas veces repetido pozo, el cual, en realidad, no es más que el extremo NE. de dicha sala, un leve reflejo de la luz exterior, que solo se percibe en aquel punto estando a oscuras dicha cámara.

II. EL UTILLAJE

1. PIEDRA

Sílex. — El instrumental de sílex es relativamente escaso, como ocurre en la mayor parte de nuestras cuevas. Reservando para otra ocasión el estudio del mismo en su detalle y conjunto, sólo nos referiremos ahora al que presentamos reproducido.

Las *hojas* están representadas por los ejemplares 1 y 2 de la fig. 3, de sílex translúcido, rojizo y blanco. El núm. 3 puede ser un núcleo muy agotado y reutilizado en su base como cepillo o buril; la cara opuesta a la dibujada conserva el córtex; el extremo distal aparenta la forma de buril diedro recto o de pico de flauta, sin serlo. Algunas hojas fueron intensamente retocadas en los bordes, a veces según la técnica abrupta o semiabrupta, como el ejemplar 4, de sílex negruzco, en su borde derecho, y otras oblicuamente, aproximándose al tipo denominado „baguette“, como la 5.

El ejemplar núm. 6 es un magnífico perforador de sección triangular estrecha y extremadamente alta, con fino retoque superpuesto.

El núm. 8 es una típica hoja con *truncadura transversal*.

Entre las *raederas* destaca la *doble semiconvexa*, rota, de sílex gris, núm. 9 y sobre todo la *convergente convexa* (fig. 3, 10), con pátina lustrosa amarillenta, delicadamente retocada salvo en la punta, que está intacta y que conserva la corteza en el ángulo inferior derecho de la cara superior. Son no menos característicos los ejemplares 11 y 12, *simples* y de *borde recto*. Incluimos en el mismo grupo el tipo 13, de sílex azulado, voluminoso y de contorno triangular, cuyos bordes laterales están retocados a expensas de la cara inferior, con supresión del concoide de percusión; el borde izquierdo está perfectamente trabajado.

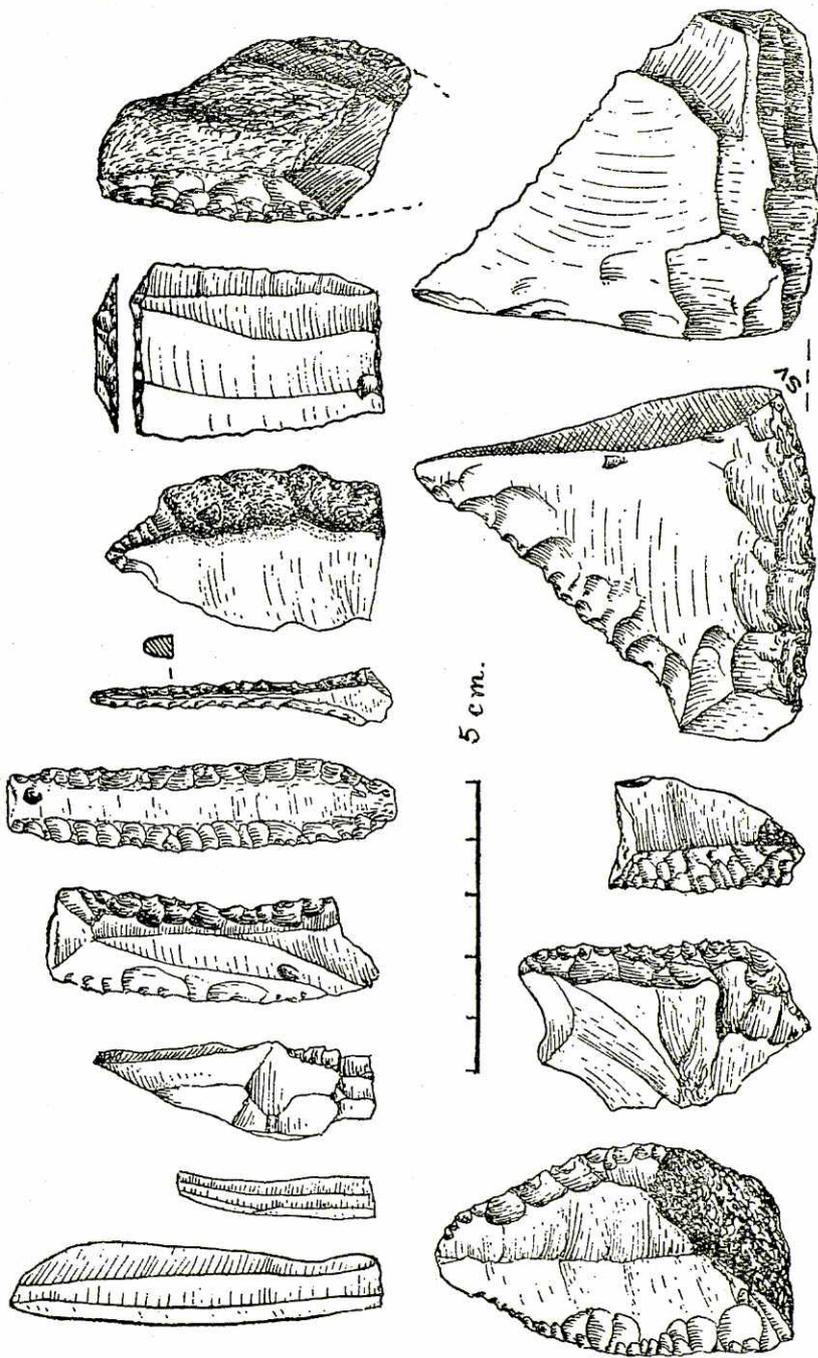


Fig. 3. — Instrumentos de sílex. 4:5.

Más numerosos son todavía los *raspadores*, (fig. 4). Uno de ellos, de sílex blanco traslúcido, se aproxima al tipo unguiforme (1); otro al apuntado (2) y otro al carenado (3). El ejemplar 4, de sílex negrozco, podría ser un raspador en extremo de hoja con los bordes

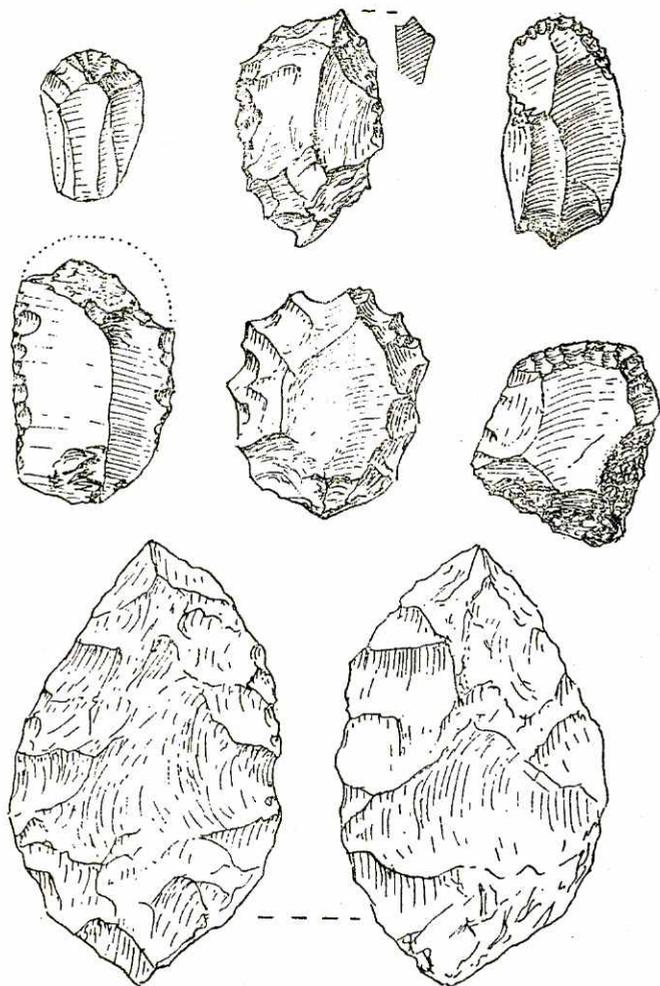


Fig. 4. — Raspadores y punta foliácea bifacial de sílex. 4:5.

retocados, falto del extremo anterior activo o frente por deterioro. El siguiente (5), corresponde al tipo denticulado, y el último (6) es un ejemplar en lasca corta.

Finalmente, una *punta foliácea bifacial*, de sílex rojizo pasando a grisáceo, tallada en amplios planos, que mide 73 x 45 x 12 mm. (fig. 4, 7).

El conjunto es poco significativo y sería ocioso divagar sobre su filiación y sus afinidades técnicas y morfológicas. Pero lo que sí cree-

mos interesante manifestar es la identidad del sílex y tipo de talla con casi ausencia de retoque, dimensiones, etc., que existe entre la punta bifaz y muchos de los ochenta ejemplares de puntas bifaciales hallados por nosotros en la cueva de L'Heura, de Serra de la Llena, y por cuyas razones creeríamos la de Vallmajor no tan solo paralela y sincrónica de las últimas, sino producto del mismo taller montsantiense. Como veremos otros paralelos existen entre ambos yacimientos. El ejemplar que nos ocupa señala sin duda una relación entre ambas localidades y un influjo algo tardío de la industria del sílex prioratense en el Penedés.

Molinos de mano y cantos rodados utilizados. — De los primeros, se hallaron dos ejemplares de vaivén en la sala de las pinturas. Son numerosos los cantos rodados o „palets de riera“ de cuarcita que se observan, muchos de ellos con claros señales de uso. Hemos visto una sola hacha de piedra pulimentada, de basalto, rota por ambos extremos en la misma cara, de 105 mm. de longitud, 57 de anchura y 34 de espesor (fig. 5).

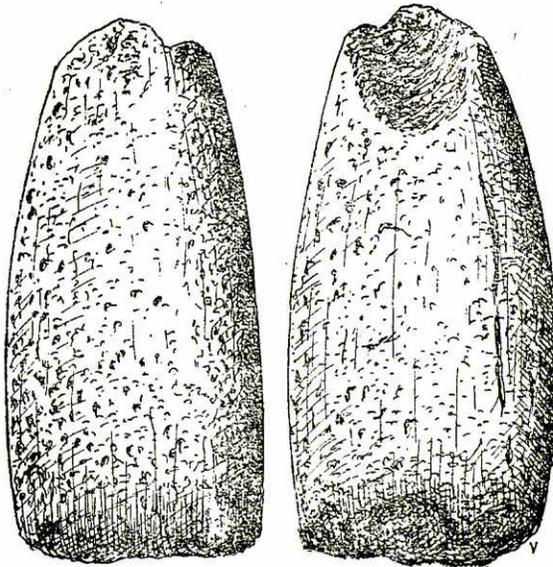


Fig. 5. — Hacha de basalto. 2:3.

Brazal de arquero. — Usamos esta denominación corriente para designar una placa de pizarra de 87 mm. de longitud, 31 de anchura y 4 de grosor, con una perforación bicónica a cada extremo y las caras no pulimentadas, análoga a las del grupo (fig. 8, 3). No tiene los extremos rectos como los brazales, pero tampoco presenta señales de haber servido de piedra de afilar.

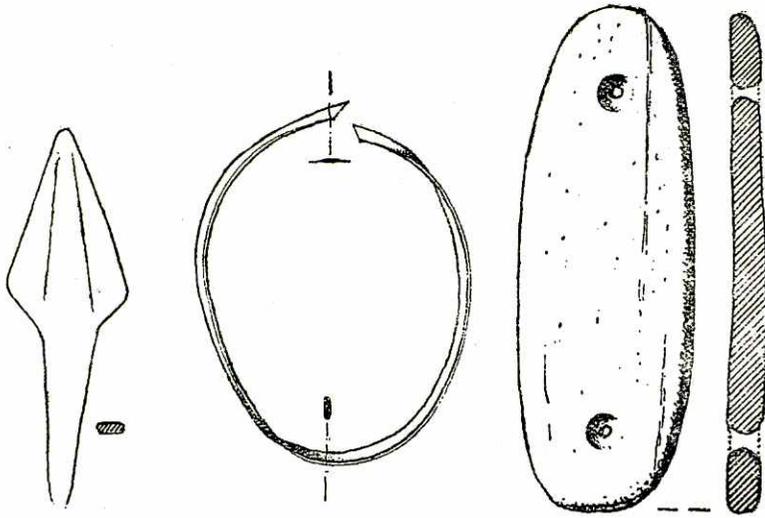


Fig. 8. — Objetos de bronce y piedra. 3:4.

Botón con perforación en V, piramidal. — Es de mármol blanco, perfectamente confeccionado y pulimentado. Mide 10-12 mm. de lado (fig. 6, 5).

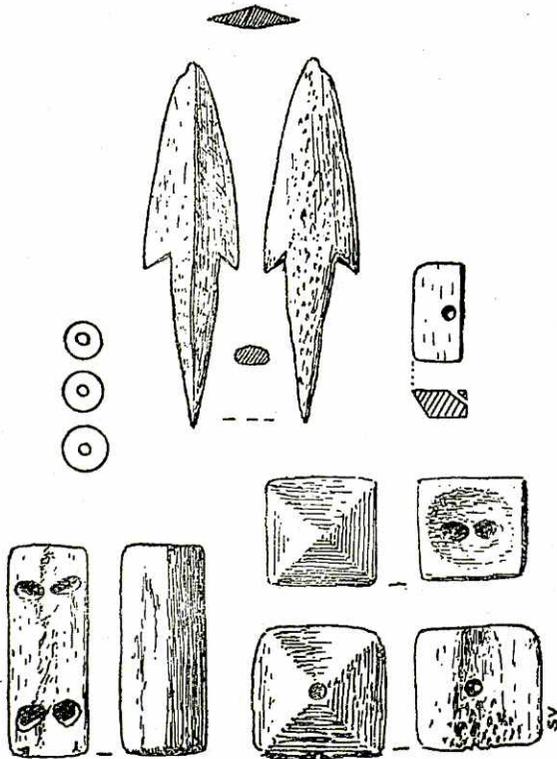


Fig. 6. — Objetos de concha, hueso y piedra. 4:5.

2. HUESO Y ASTA

Entre el utillaje óseo destaca una *punta de flecha* ojival alargada del tipo, por ejemplo, de las de la cueva de Salomó, aunque más perfecta. Mide 59 mm. de longitud y 15 y 5 de anchura y espesor máximos. Como se puede apreciar por nuestro dibujo, una cara está tallada a dos vertientes y la otra es convexa y rugosa, por corresponder a la cara interior de la diáfisis ósea en que fué trabajada (fig. 6, 1).

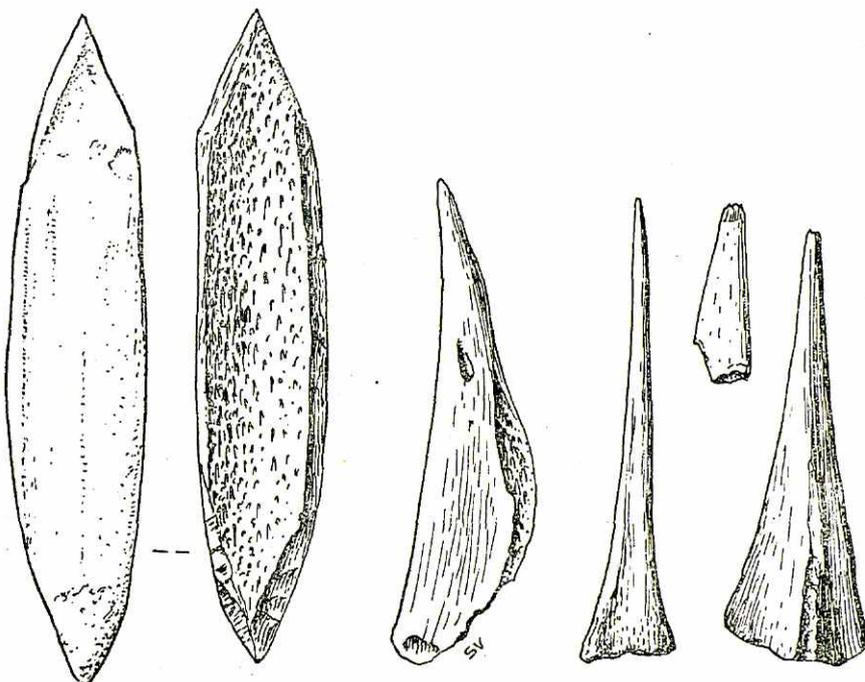


Fig. 7. — Objetos de hueso. 3:4.

Una astilla de 115 mm. de longitud tallada y apuntada en ambos extremos a modo de *puñal* doble. Carece de todo pulimento, por lo cual es lisa la cara convexa o exterior y rugosa la opuesta, mostrando intacta su estructura esponjosa (fig. 7, 1).

Otro *puñal* o punta robusta está trabajada en un hueso plano, ofreciendo la punta finamente pulimentada (fig. 7, 2); otro instrumento semejante tiene forma de pirámide (fig. 5).

Entre los *punzones* sobresale el esbelto ejemplar que reproducimos, de 79 mm. de longitud (fig. 7, 3).

También citaremos un *botón prismático* (colgante, separador o „écarteur“ de collares, etc.), con *perforación en V* doble, de 35 mm. de longitud; otro de forma *piramidal*, de 22 mm. de lado y la mitad de otro, más raro, de dorso truncado (fig. 6, núms. 4, 6 y 3).

3. CONCHAS

Reproducimos tres de las *cuentas discooidales* con perforación cilíndrica cuidadosamente trabajadas, que aparecieron (fig. 7, 1).

Además existen varias valvas de pectúnculos, ostras, cardios, péctenes jacobeos, etc., algunas perforadas en el nátex.

4. CERAMICA

Abundante y variada en extremo es la cerámica observada de la cueva de Vallmajor. Resumiremos brevemente sus principales tipos.

Son frecuentísimos los tiestos *lisos*, de vasos carenados de tipo „almeriense“, muchas veces con el cuello o tronco de cono superior estrangulado y formando un labio más o menos saliente, pero otras veces recto o cilíndrico y más o menos alto. Algunos ejemplares presentan un pezón o asa, a veces tubular (fig. 17, 4) en la quilla o cerca de la misma. En general, estos vasos son de color negruzco, rojizo o anaranjado y están finamente pulimentados presentando algunos la superficie brillante especular. La fig. 9 reproduce sólo algunos de estos ejemplares.

Otros galbos también frecuentes son los ovoides con cuello más o menos destacado (fig. 10). Otros son de forma cilindro-ovoide, sin cuello, como el núm. 2 y el 4, provistos en algunos casos de asas de lengüeta. Otros tipos son los esferoidales, con asa vertical relativamente grande (5), los cuencos (núm. 6), etc. El barro es fino de ordinario, pero la superficie carece la mayoría de las veces de pulimento y se caracteriza por sus manchas rojizas, negruzcas, etc., propias de una cocción deficiente.

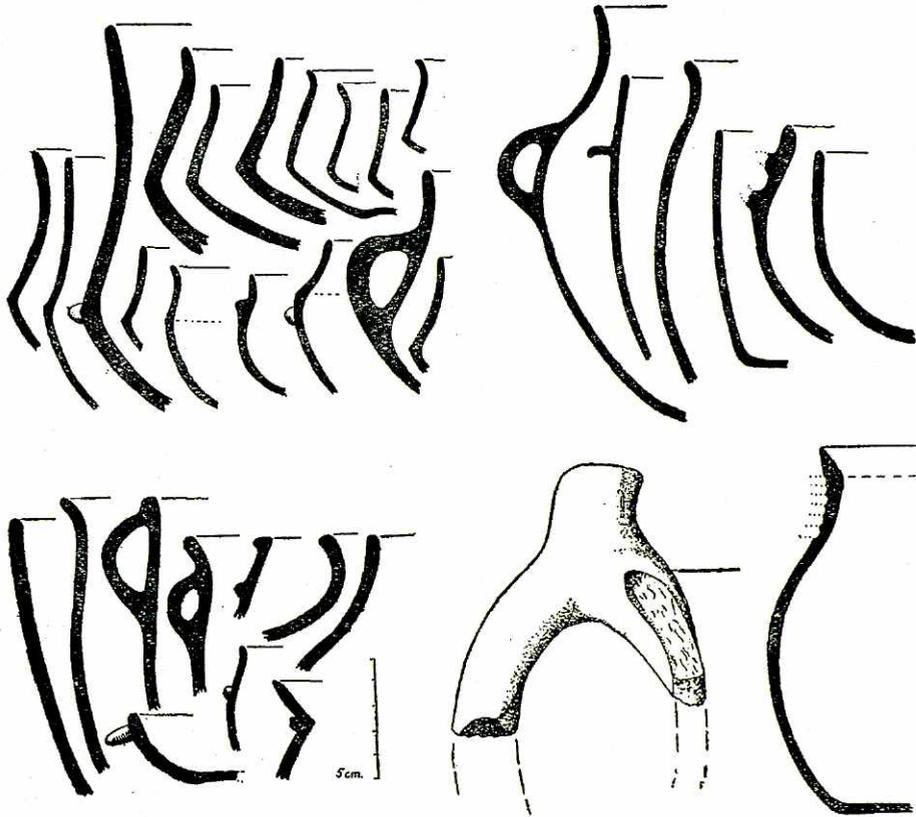
Algunos pocos tipos, en forma de cuencos, tazones, etc., son de confección mucho más ruda, aunque se adornen a veces con tetones, orejas y lengüetas (fig. 11, núm. 1 y 2). La escudilla de la fig. 11, muy tosca y baja y con cúpula de sustentación, se caracteriza por un tetón prolongado a modo de mango.

Mención especial merece el vaso de la lám. III, 1, excesivamente reconstruido, pero que por su cuerpo y cuatro asas equidistantes situadas entre la boca y los hombros, recuerda los vasos armoricanos del Bronce II clásico y de Cornualles y también los más tardíos de Deveral-Rimbury, aun cuando se aproxime más a otros del centro y este del Continente y a otros de Portugal (Penha de Guimeraes), islas del Mediterráneo (Cerdeña, Sicilia, Eolias, Malta, Creta), y hasta del norte de Persia, por lo que podría postularse su origen oriental y mediterráneo.

No faltan fragmentos de coladores o encellas tan frecuentes en nuestras cuevas del Bronce y Hierro. (fig. 14, 3).

Numerosos vasos de esta clase y de los cordonados tienen el borde bucal decorado con incisiones, depresiones digitales, etc. (lám. III, 1), o bien adornado por fuera con penzones, en múltiples variantes.

Son particularmente interesantes el fragmento de un asa con



Figs. 9, 10 y 11, 1:3; fig. 12, 1:1; fig. 13, 1:2.

apéndice de botón cilíndrico, el segundo que conocemos en la provincia (fig. 12) y la tapadera de forma de casquete esférico, muy plano con un reborde interno de adaptación (fig. 16), a la que habrían correspondido vasos del tipo 13 de la fig. 9.

La cerámica ornamentada se presenta en sus formas más corrientes: *estampada*, *incisa* y *plástica*, observándose casos de combinación de las dos primeras técnicas. Hemos observado un solo fragmento de *vaso campaniforme*, perteneciente a la parte inferior del recipiente, adornado con triángulos rellenos de horizontales (fig. 14, 4).

La decoración más sencilla es la *estampada*, obtenida, en nuestros ejemplares, deprimiendo o hundiendo en la pasta aun fresca el

extremo de un bastoncito o de otro instrumento de forma adecuada. Cuando la presión se efectuó perpendicularmente a la superficie del vaso se obtuvieron triángulos (fig. 15, 1), semicírculos (8), segmentos de círculo, etc., según la forma del instrumento impresor. En algunos casos éste se aplicó oblicuamente, levantando algo el barro y arras-trándolo hacia el borde del hoyuelo resultante, con lo que se consi-guió una decoración monótona (9), que recuerda la obtenida con impresiones ungueales.

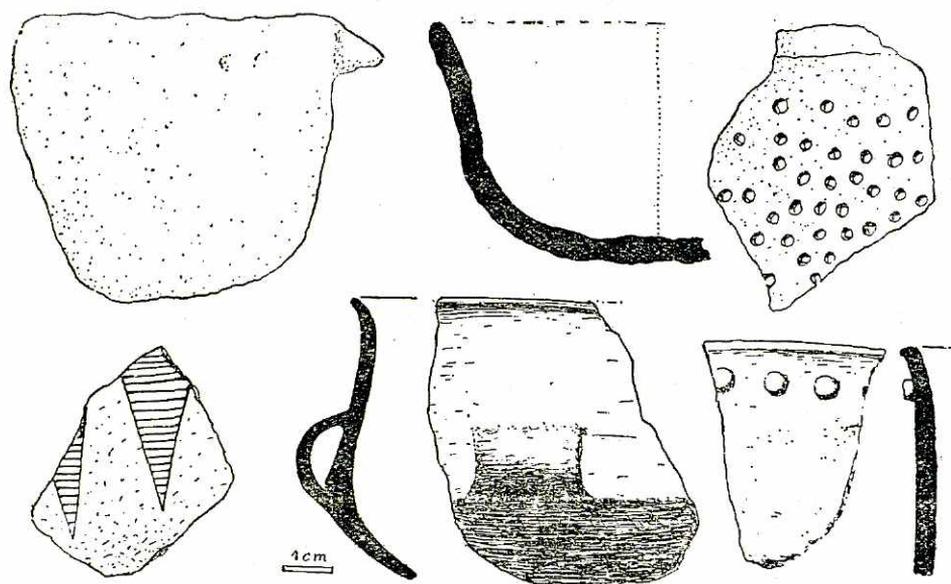


Fig. 14. - Vasito y fragmentos cerámicos. 3:5.

Las incisiones pueden ser rectas o curvas, finas y anchas, etc.; forman ángulos (11), trazos alargados (2), arcos concéntricos (6), ondas o guirnaldas, etc. Combinadas estas últimas con triángulos (4) y segmentos de círculo y crecientes (12), constituyen ritmos deco-rativos que se repiten en numerosos yacimientos (cuevas de Arbolí, Garganta del Gayá, Salomó, Escornalbou, etc.). Es particularmente interesante el fragmento de una gran tinaja de barro negruzco rico en desgrasante y con engobe más fino, rojizo, decorado con ranuras verticales unidas por otras que forman ángulo abierto hacia arriba horizontalmente dispuestas; decoración que, además de distinguirse por su corrección y belleza, evoca un tipo bien conocido de estiliza-ción de la figura humana, sobre todo de ciertos vasos de la edad del Hierro (lám. IV, 1).

La decoración *plástica* o en relieve puede ser muy sencilla (sim-ples cordones lisos, incisos y deprimidos) o más o menos complicada.

En este último caso los cordones en relieve forman combinaciones de gran efecto ornamental, como se observa en los fragmentos que reproducimos (lám. III), concéntricos alrededor de un botón plano, ramificados, etc. Son abundantísimos y variados los fragmentos

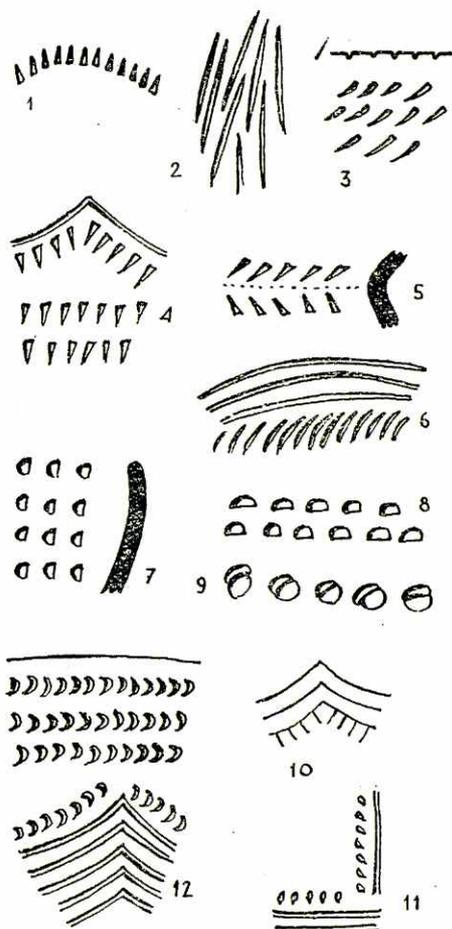


Fig. 15. — Temas decorativos de la cerámica. 2:3.

de grandes vasos de este género. Existen fragmentos de una gran tinaje de cuello algo cóncavo, decorado con tres robustos cordones horizontales adornados con hoyuelos, lo mismo que el borde bucal, y la panza con cordones ortogonales; el barro es gris verdoso. El fragmento 6 de la fig. 13 está decorado con disquitos o pseudopastillas. Algunas asas acintadas verticales están provistas de prolongaciones o „raíces“.

Una cuarta técnica decorativa es la de *surcos acanalados*, sencilla pero muy típicamente documentada por el vaso de la fig. 13, el cual

es de forma ovoide con base plana y presenta el cuello y borde bucal con algunas de los característicos detalles que casi siempre hemos observado en los tipos antiguos de nuestras culturas de las urnas: borde cortado a bisel y arista interna. La decoración es, como hemos dicho, muy sencilla, pues consiste en seis surcos paralelos situados en el cuello. Este vaso es de barro negruzco, ligeramente pulimentado, y mide 15'5 cm. de altura. El borde de tinaja de la fig. 11, 10, presenta las mismas características, tantas veces notadas por nosotros en los más antiguos yacimientos de la época. Un fragmento de taza se distingue por su barro negro, fumigado, su pulimento acharolado, un lóbulo seguramente emparentado con los „apéndices de botón“ en el borde y la decoración acanalada, de surcos horizontales y verticales y otros curvos, inmediata al asa de la vasija, de la que queda algún resto (lám. IV, fig. 2).

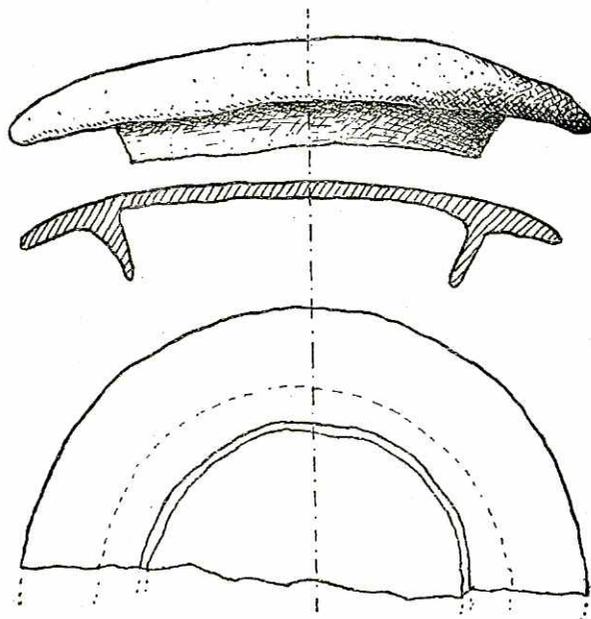


Fig. 16. — Tapadera de barro. 2:3.

5. METAL

Mencionaremos una robusta y bien conservada *punta de flecha* triangular con tendencia a romboidal y con amplio pedúnculo igualmente triangular, cuya longitud es de 78 mm., y un *brazalete* acintado abierto, con los extremos ensanchados y adelgazados, carente de toda decoración (fig. 8, 1 y 2). Ambos objetos, pendientes de análisis, parecen ser de bronce.

III. LAS PINTURAS

En el capítulo I nos hemos referido a la salita donde existen las pinturas rupestres que nos ocupan. Muy probablemente, dicha sala y las dependencias que la continúan tuvieron en otros tiempos amplia comunicación con la galería principal que se inicia al pie de la gran pendiente que sigue al vestíbulo. La salita mide, como hemos dicho, unos 9 m. por 2'50 m. Casi al final de la misma existe una columna de 1'75 m. de perímetro y a la derecha de ésta una fuerte pendiente que accede a una pequeña cámara cuya pared de enfrente no es más que la prolongación de la que contiene el plafón pintado. Dicha pared es lisa y muy poco húmeda, de una blancura extraordinaria, y a su pie se abre una sima, que no exploramos. No apreciamos en dicha pared indicio alguno de pinturas.

La pared O. NO. de la sala de las pinturas está fuertemente inclinada, de tal modo que las figs. 6, 7 y 12, situadas a mayor altura, lo están a 0'70 m. del suelo en la vertical y a cerca 3 m. en el plano del roquedo. La excavación en la profundidad de 0'70 m., de una pequeña franja de terreno contigua a la pared, además de permitir el hallazgo de otras figuras, facilitó la observación de todas.

Las representaciones se hallan en un paramento relativamente liso y poco húmedo, según ya hemos manifestado, en oposición al del lado contrario o E. SE., donde el proceso litogénico alcanzó un fuerte desarrollo, como, en general, en todos los muros SO. de la cavidad. Las pinturas se encuentran en la parte central de dicho paramento, en un espacio de 3 m. de altura y 2 m. de longitud, si bien se observan manchas de color a la distancia de 1'50 y 2 m., hacia el pozo de acceso a la cámara (fig. 17).

A menos de un m. del suelo en la vertical, cruza la pared en dirección oblicua hacia la derecha y abajo un verdadero fleco estalactítico por el que en las épocas de humedad gotea el agua que se desli-

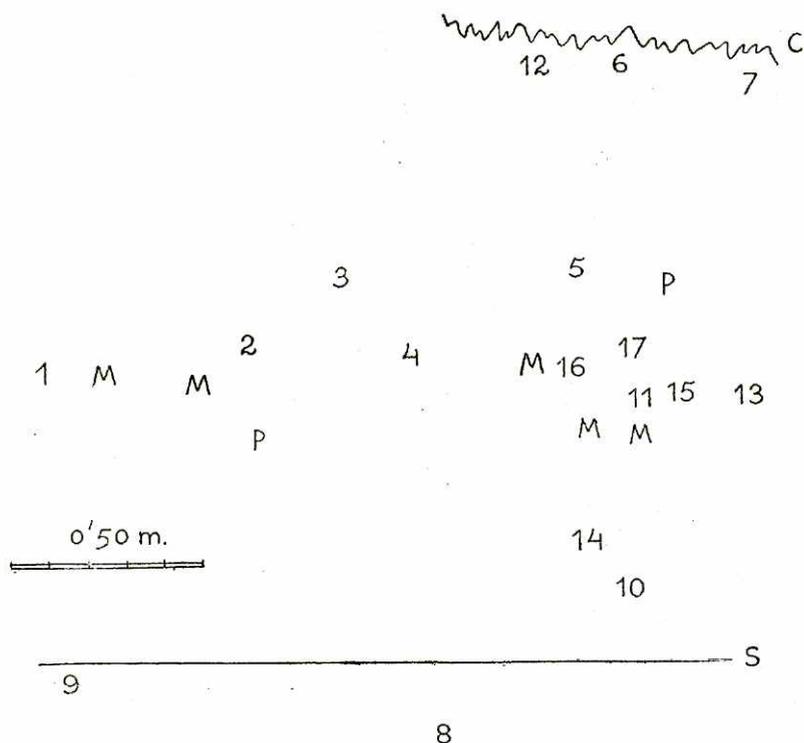


Fig. 17. — Situación de las pinturas. C, fleco estalactítico; S, suelo de la cámara sobre el depósito arqueológico; M, manchas; P, puntos. Numeración correspondiente al orden descriptivo de las figuras en el texto.

za por el muro, desviándola a modo de *larmier*. Gracias a ello y aun cuando la humedad no sea siempre un factor desfavorable en la conservación de las pinturas trogloditas, el plafón pintado queda relativamente seco y protegido. Las figs. 6, 7 y 12 están particularmente protegidas por dicho fleco, que forma una especie de alero o dosel por encima y delante de las mismas.

Como es natural, el carácter mágico del retablo pintado queda más patente al hallarse situado en un lugar de no fácil acceso y privado de la luz del día. La gran mayoría de animales representados parecen ser ciervos, o mejor dicho ciervas. Sin embargo, su estilo esquemático o casi esquemático no permite su exacta determinación. Sólo una figura bastante realista parece autorizar dicha clasificación, lo mismo que, aunque con menor seguridad todavía, dos o tres subesquemáticas, en una docena de figuras de animales.

Por lo demás, el lugar donde se halla la cueva reúne las condiciones de un buen cazadero. Al pie de la montaña existe el Pla de les Basses, topónimo que alude sin duda a los charcos que en otras épocas pudieron allí existir y donde podrían abreviar los animales que habitarían los bosques, todavía bastante poblados, que cubren los montes que rodean el Pla. Este tiene una salida fácil, por la que transcurren el barranco de Vallmajor, después llamado de Nicolau, y el camino de Albinyana. La caza pudo ser ojeada y acosada hacia el torrente de Vallmajor, que desciende por el desfiladero que forman la montaña de la cueva y la de Mas Escansa y Sant Antoni, y donde también existen fuentes (1).

1. La primera figura que aparece a mano izquierda es la de un animal cuadrúpedo, probablemente una cierva, o quizá un caballo, mirando a la derecha. El cuello es muy largo pero el perfil dorsal del tronco y quizá también la forma y posición de las patas traseras hace también verosímil la segunda clasificación. El morro, parte del cuello, pecho y dorso de la figura están relativamente conservados; lo están menos las patas delanteras y quedan restos de la supuesta cola. Mide 11 x 12 cm.

2. Situados a 55 y 6 cm. a la derecha y por encima existen unas pequeñas manchas indescifrables y otras a 5 cm. a la derecha, en forma de V inclinada en este mismo sentido. A 30 cm. más abajo se observa una pequeña mancha puntiforme, y entre aquellas y ésta, un trozo recto y dos curvas, a modo de cuernos, en rojo oscuro, achocolatado.

3. A 14 cm. a la derecha y arriba hay otras manchas informes, restos muy esvaídos de una o dos figuras que ocupan un espacio de 20 x 15 cm. y aparentan dos x con algunas ramificaciones hacia arriba y abajo, que podrían corresponder a las cabezas, cuernos y orejas y a las patas, respectivamente, de una a dos figuras de animales casi borrados.

4. A unos 8 y 5 cm. se observa una especie de arquillo o signo oval apuntado hacia a la derecha, pero incompleto, quizá debido a una irregularidad del roquedo. Mide 10 cm. en la horizontal.

(1) Hemos invertido en el examen, copia y revisión de las pinturas un total de diez o doce horas. Es posible que una observación más detenida y una exploración más minuciosa de la sala (a la que nos referimos de un modo exclusivo en este trabajo), nos permitan introducir correcciones en nuestros dibujos y descubrir nuevas pinturas. Si son otros investigadores los que lo consiguen nos sentiremos satisfechos por haberles abierto camino, así como de la crítica serena que nos hagan. Advertiremos asimismo que dado el carácter esencialmente informativo de este trabajo, ha sido omitido todo aparato bibliográfico.

5. Menos comprensibles aun son las manchas siguientes: un trazo grueso y alargado (unos 17 cm.), dirigido de arriba abajo y de izquierda a derecha, seguido, casi inmediatamente, en este último sentido, de unos restos de pintura en forma de V o de Y invertida e inclinada.

6. Es, sin duda, la figura más apreciable y llamativa a distancia de todo el plafón. Asimismo parece de fácil clasificación zoológica, pues puede identificarse, con relativa seguridad, con una cierva. El cuerpo es muy grueso, resaltado por su gran mancha plana, y ello la aproximaría más a un cáprido, pero el cuello es alargado y fino. Termina éste en dos gruesos trazos, uno dirigido hacia abajo, que podría representar la cabeza, y otro en sentido opuesto, que quizá representa las orejas; pero sobre esto véase el capítulo final, de consideraciones generales. El animal está pintado en sentido casi vertical, mirando a la derecha. Quedan restos de las patas traseras y, más visibles, de la cola. Mide unos 22 cm. de longitud. Al pie de los miembros anteriores y algo más a la derecha se observan algunas manchas, tal como las hemos intentado reproducir, y otras, más pequeñas delante de la cabeza.

7. Otro animal cuadrúpedo, mirando a la izquierda, con el cuello alargado y casi vertical. Tronco y cola se conservan en gran parte; un trazo curvo delante y detrás, representarían las extremidades. En su estado de conservación actual mide esta figura 15 cm. de alto. Ante la cabeza aparece un trazo oblicuo y entre las patas una mancha circular.

8. Animal cuadrúpedo, muy esquemático e inhábilmente pintado, pero bastante bien conservado, quizá gracias a haber quedado protegido por el depósito que lo cubría. Mira a la izquierda y mide unos 17 cm. de altura. El cuello, vertical y alargado, se continua con una pata, también casi vertical y más o menos paralela a las tres restantes, insertas en un trazo curvo hacia atrás y abajo, que corresponde al tronco, y al que se añade otro en forma de V alargada, representativo de la cola. Dos líneas verticales, de distinto grosor, se observan tras el cuarto trasero de la figura.

9. Otra del mismo tipo, al nivel aproximadamente de la anterior, pero aun más esquemática, mirando, al parecer, a la derecha, queda simplificada por un trazo horizontal que se incurva y levanta a modo de cola, y forma ángulo recto con otro trazo vertical en el extremo opuesto, en representación del cuello y cabeza. Se observan dos patas anteriores, la de delante ramificada, y una sola detrás. Mide unos 10 x 8'5 cm.

10. Arco ancho y corto, con un amplio saliente hacia la derecha y

otro estrecho hacia atrás, que pueden corresponder, respectivamente, al tronco, cuello y cola de un animal.

11. Otro cuadrúpedo, marchando a la derecha; de cuello alargado y cabeza de pájaro, bien conservados, así como parte del tronco, hecho de un trazo horizontal y dos patas anteriores y una trasera, quizá también con restos de la cola, entre otras manchas.

12. Al parecer, restos de una cruz inscrita en un círculo, de 7 x 7 cm. Podría tratarse de un signo solar o de un esquema humano escutiforme.

13. Dos grupos de manchas. El superior, podría asimilarse a la 10. El otro grupo, situado inmediatamente debajo y a la izquierda, correspondería a una cierva de cuello muy alargado, marchando a la izquierda. Sólo reproducimos las primeras, parcialmente.

14. Figura referible a una cierva parada, mirando a la izquierda; la cabeza recuerda la de la fig. 11. Como otras, tiene ante la cabeza, en un plano superior, una manchita muy visible.

15. Posiblemente, restos de la representación de un cuadrúpedo, marchando a la izquierda. Quizá se distinguen cabeza, patas y cola, pero todo muy borroso.

16. Grupo de manchas indescifrables, rodeadas o cubiertas por concreciones verdosas oscuras que alteran o simulan los perfiles. Parece observarse un cuarto trasero de cuadrúpedo, a la izquierda, y quizá, con grandes reservas, la cabeza de un toro a la derecha, todo entre otros restos informes de pintura.

17. Otros vestigios ilegibles, pero que sugieren, muy vagamente, la imagen de otro cuadrúpedo en marcha hacia la derecha.

IV. BREVES CONSIDERACIONES GENERALES

1. **Ustillaje.** — Cuando se pueda excavar un sector de la cueva intacto y con estratigrafía, la sistematización del utillaje, que tan rápida y someramente hemos descrito, será una labor factible. Faltos ahora de este esencial punto de apoyo, intentaremos, también muy por encima, la ordenación cultural y cronológica de algunos objetos.

Nos hemos ya referido al material lítico. En cuanto a los instrumentos de sílex, hemos anticipado un comentario sobre la punta foliácea bifacial, que creemos procedente de los talleres de sílex, ya algo tardíos y derivados de los de facies compiñoide, del Montsant. Las demás piezas, como hemos dicho, son poco determinativas y su filiación y atribución nos apartarían de nuestro propósito.

En cuanto a la cerámica, las formas de cazuelas y tazas lisas, carenadas y de superficie reluciente, pueden ser algo anteriores si no contemporáneas, al menos en gran parte, de las de cuello más alto y estrangulado que nos recuerdan mejor las típicas formas de tulipa de El Argar. En todo caso, unas y otras ocupan nuestro Bronce regional, imposible de dividir en dos fases tan claras (I, Los Millares; II, El Argar) como en el SE., y sobre todo en orden a los dos períodos de la primera, lo que a veces también ocurre allí, según advierte el propio G. Leisner.

El vaso campaniforme, tan bien representado en las cuevas del Cartanyà (Vilavert), Fonda (Salomó) y de Arbolí, lo está hasta ahora en Vallmajor por el único y pequeño fragmento que hemos citado.

Hallamos, en cambio, bien documentada la cerámica incisa de temática muy distinta de la del vaso campaniforme (líneas curvas, guirnaldas, ondas y zig-zags con flecos o alternando con líneas de puntos, hojas de acacia, etc.), sin duda algo más avanzada, tan bri-

llantemente representada en las citadas cuevas de Arbolí y en las de Escornalbou (Josefina y Passeig dels Frares), Garganta del Gayá (Pontils), etc., todas en la misma provincia, y sobre cuyo interés insistimos nosotros en 1934 y 1942 al dar a conocer la procedente de Arbolí.

Particularmente interesante es el fragmento de cerámica de la lám. V, fig. 1. Puede pertenecer al Bronce final o a la primera edad del Hierro. Dicho fragmento nos sugiere los ritmos de figuras humanas de ciertos vasos de Las Fados, Cayla I, Moulin, En-Bonnes, Grotte Basse de Vidauque, etc., del Rosellón-Languedoc.

En Vallmajor, como en Arbolí, nos faltan los vasos con ornamentación estampada y hundida, la cual, pese a su simplicidad relativa, podría significar un remoto paralelo o equivalente de la excisa del Bronce medio europeo (ver p. e. los vasitos carenados decorados con dicha técnica, en las paredes y base, de las cuevas B y M de Arbolí). Por tal razón algunos autores han dado a dicha cerámica el nombre de „pre-excisa“. Es más, dicha temática y la del vaso campaniforme aparecen más tarde reunidas en vasos hallstáticos excisos, como p. e. algunos de los areneros del Manzanares. Por otra parte, vasos campaniformes muy tardíos, como el gran ejemplar de la cueva M de Arbolí, están decorados con estampados, y en otros, como en la cueva del Cartanyà, la decoración se amplía considerablemente y se obtiene mediante la técnica a presión o rehundida, dando a primera vista la impresión del *Kerbschnitt*. Hemos visto clasificados erróneamente como excisos algunos vasos decorados de esta forma.

Los botones piramidales son frecuentes (entre los más próximos, hallamos 16 en Rocallaura con un puñal de cobre de lengüeta, y 3 en la cueva de L'Heura de Ulldemolins con un botón tipo Fontbouisse y otro de forma de tortuga pero con dos agujeros como los botones actuales); tienen un uso prolongado en el espacio y en el tiempo. En cambio la pieza prismática con doble perforación en V, del tipo tan frecuente en los megalitos y cuevas „pirenaicas“ (llano de Vich y Encantades de Martis; 288 en Usson-les-Bains, quizá un taller, etc.), es la primera que se ha hallado en la provincia de Tarragona.

Los grandes vasos decorados con relieves, de la típica pero vaga „cerámica de las cuevas“, son, por lo general, más tardíos de lo que se supuso. Citemos la gran tinaja de la cueva de la Vila, de la Febró, de 75 cm. de altura, del Bronce medio o final, y la más tardía de la cueva del Janet, de Tivissa, de 80 cm., ambas ricamente decoradas. El gran ejemplar, incompleto, de la cueva de Vallmajor sería más o menos contemporáneo del primero. En el de la cueva del Janet el borde tiene las características propias de las urnas antiguas, como

algunos fragmentos de tinajas de Vallmajor (fig. 11, núm. 10) y el vaso decorado con acanalados de la fig. 16; características que distinguen perfectamente esta cerámica, propia exclusivamente de aquella época.

En resumen, el utillaje examinado dataría en su mayor parte del segundo milenio y del Bronce medio y final (de —1500 a — 1000 como fechas centrales), pero con elementos inmediatamente anteriores (campaniforme, „almerienses“, etc.).

La cueva recibió visitas más tardías, como lo demuestran los fragmentos de ánforas ibéricas y téglulas romanas que hemos observado.

2. **Las pinturas.** — Su estilo es el propio del „arte esquemático“ peninsular. El conjunto reúne, sin embargo, figuras algo realistas, como la que hemos señalado con el núm. 6, con otras extremadamente simplificadas, como la distinguida con el n.º 9. Pero esta asociación es ya muy conocida (p. e. en distintos abrigos y rocas pintadas de Aldeaquemada). El caso de Cogul, y otros, sería distinto sí, como es de creer, la famosa escena de la danza y los animales de arte naturalista son de una época anterior. Con todo, en algunas cavernas hispano-aquitanas con pinturas magdalenienenses existen figuras de cuadrúpedos de una rigidez geométrica extremada, hechos según la técnica „pectiné“, particularmente apta para la reproducción, en las figuras animales, de las cornamentas y patas de los cérvidos. Estas últimas se distribuyen a veces por pares, pero otras veces penden más o menos verticales y equidistantes, y otras veces se ven reducidas a dos, dando la sensación de que el animal, visto de lado, está parado.

En la cueva de Vallmajor notamos: 1) la ausencia, hasta ahora por lo menos, y salvo el signo núm. 4, que tampoco lo parece, de representaciones humanas. 2) la dispersión total de las figuras, sin formar „escenas“. 3) el dibujo inhábil y tosco de la mayoría. 4) la gracilidad o finura de otras (núm. 1.). 5) la asociación en una misma imagen de las líneas curvas con las rectas de palo seco, como en la 9 (al igual que en muchos lugares del mismo arte: Peñón del Tajo de las Figuras, Murrón del Pino, etc.). 6) siete figuras de animales interpretadas así miran a la derecha, hacia donde llega un ténue reflejo de la luz exterior; ante otras se observan manchas, quizá alimentos. 7) la existencia de signos convencionales o simbólicos: un signo oval? (4) (como algunos de Despeñaperros), una figura humana escutiforme? (como el de Peñón Grande de Sierra de Hornachos), o un signo solar? (como en la Cimbarra de Aldeaquemada, Mas de Carles de Rojals, etc.).

Los esquemas de técnica pectinada o al menos de técnica lineal, estáticos o dinámicos, se reiteran en el mobiliario de distintas épocas. Los encontramos en los famosos vasos de Los Millares, Quinta de Aujo (Setúbal, Portugal), Las Carolinas de Villaverde (Madrid). Los citados en último lugar representan signos solares (interpretados de otra forma por Camón Aznar) y ciervos con los cuernos muy ramificados; los primeros, asociados a signos oculados, exhiben la cabeza y las orejas; en los terceros el cuello se bifurca formando una V como en nuestra fig. 6, representando los cuernos si se trata de un macho y las orejas si es una hembra, o bien la cabeza y aquellos órganos superpuestos vistos en perspectiva lateral. Ciertos conjuntos de arte esquemático mural pueden ser contemporáneos de dichos vasos con ornamentación zoológica, pero la datación no es siempre segura, incluso cuando existe un yacimiento de superficie al pie de las rocas pintadas. Por otra parte, este modo de estilización es bien conocido en el Oriente próximo (fusaiolas de Hissarlik, particularmente las de la segunda ciudad, 2500 — 2300), el Norte de Africa, y también lo hallamos en el cabezo de Monleón (Caspé), de época posterior, etc. Los paralelos estilísticos serían numerosísimos, pues se trata de un arte sencillo y elemental, que se da en la gran mayoría de los pueblos y las edades.

El especial interés que ofrecen las pinturas que hemos estudiado radicaría principalmente en los siguientes hechos:

1. **Su situación en el interior de una caverna, a unos 30 m. del exterior, en un lugar absolutamente oscuro** (1).

No obstante, algunas localidades del SE. de Francia contienen pinturas esquemáticas, análogas a las ibéricas, en el interior de cuevas: a 30 m. de la entrada en la Grotte de Lhermite (Languedoc), a 56 m. en la de La Garosse (Ariège), etc.

2. **El estar cubiertas en parte por un depósito arqueológico.** — Los materiales de éste corresponden a la segunda mitad del segundo milenio por lo menos, y si no proceden de derrubios ulteriores provenientes de la galería superior, las pinturas serían anteriores a aquellos materiales.

3. **La rareza del arte pictórico esquemático en el NE. peninsular.** — El abate H. Breuil nos escribía el 3 de junio de 1933 con motivo de los hallazgos de José Iglesias y nuestros en Rojals: de ellos

(1) Debido sin duda al insuficiente conocimiento de nuestra geografía y protohistoria, algunos grandes maestros extranjeros del arte rupestre han aducido falsos motivos para justificar lo contrario: Cuando aparece la cerámica es ya raro que los hombres habiten en cuevas (H. Kühn); Debido a que las cuevas son escasas en esta zona (mediterránea) las manifestaciones artísticas se presentan siempre al aire libre y a la luz del día (H. Obermaier).

„haré uso dentro de poco tiempo para completar mi documentación, hasta ahora bastante escasa, sobre este arte en el levante septentrional de España“. Es verdad que desde entonces hasta ahora, exceptuando nuestros descubrimientos del Portell de les Lletres de Mas del Llorc (1943), con figuras de arte ultraesquemático y signos simbólicos, nada más interesante ha aparecido en cataluña al norte de Rojals y Albinyana, salvo los vestigios de Sagarulls (Vilafranca) y aun los más dudosos de Granollers, y que nada más se conoce hasta los Pirineos. Más allá de éstos y contra lo que había previsto E. Hernández-Pacheco, uno de los más beneméritos investigadores de nuestro arte rupestre, al creer que el estilo esquemático era producción exclusivamente hispánica, y el propio H. Breuil, al suponer que dicho arte no había franqueado los Pirineos, sabemos que aparece éste en varias cuevas, abrigos y rocas del Ariège, Languedoc, Var, etc., y también de Italia, adquiriendo carácter mediterráneo. De todos modos, hemos visto cómo en la cueva de Vallmajor, quizá mejor que en otros lugares de la Península, se le ve enlazado con representaciones más o menos realistas, posiblemente pertenecientes o derivadas de nuestro arte „levantino“.

No pretendemos abordar este problema de la filiación del arte rupestre esquemático ibérico, ni formular teorías alrededor del hallazgo que hemos presentado; pero sí diremos que nos parece evidente cierta originalidad de estilo en las pinturas de Vallmajor, las cuales, relativamente alejadas de los grandes focos del mismo arte peninsular y quizá más próximas a los Pirineos, constituyen un conjunto variado (imágenes subrealistas, semiesquemáticas y esquemáticas), pero no necesariamente evolutivo, con cierta personalidad propia, de escuela o grupo aparte.

Si parece plausible la teoría del origen meridional de nuestro arte esquemático como derivado del arte realista levantino influido ya por las aportaciones orientales (o bien, en tiempos bastante anteriores, de las figuras negras magdalenienas de La Pileta o de otras desconocidas) no puede descartarse en absoluto la posibilidad de su nacimiento en la zona pirenaica por evolución del arte franco-cantábrico en una fase ya decadente y subjetiva de éste, que precisamente por estas características se habría de tener también en cuenta, y aún más respecto a las pinturas de Vallmajor, situadas en el NE. peninsular. Pero nos falta siempre un dato básico, el de la cronología del arte levantino. Como afirma el profesor Pericot, „pocas cuestiones de la Prehistoria han suscitado tantas discusiones, incluso agrias discusiones, como la de la cronología del arte rupestre levantino“.

Actualmente una cronología que podríamos llamar larga, derivada de la primitiva y clásica (a la que siempre nos habíamos adheri-

do) y otra corta, han canalizado las opiniones. Los profesores Pericot y Almagro son, respectivamente, los más caracterizados paladines actuales de aquellas teorías, quizá menos distanciadas que hace años.

Tampoco podemos obtener deducciones firmes en cuanto a las fechas en que se formó el depósito arqueológico situado al pie del plafón pintado, recubriéndolo parcialmente. De allí salieron en desorden: el hacha de basalto, una hoja de sílex con retoque marginal (núm. 5), el fragmento de campaniforme, dos fragmentos de un vaso bicónico acanalado (lám. VI), dos molinos de vaivén, una cuenta discoidal de concha, el puñal 1 de la fig. 7 (superficialmente), el punzón 6 de la misma figura, etc. Los términos extremos nos los darían el vaso campaniforme y el de acanalados, dentro del segundo milenio, o algo más tarde (1800-800). Si la exploración metódica de la cueva y en particular de la sala con pinturas, no descubre restos de mayor antigüedad que los enumerados, podremos pensar que la edad de las pinturas es la misma que la de dichos objetos, y ello nos hablaría más bien en favor de la segunda de las hipótesis a que nos hemos referido antes, o al menos de una bastante tardía perduración, no exclusiva, naturalmente, del estilo pictórico naturalista en nuestra zona litoral (1).

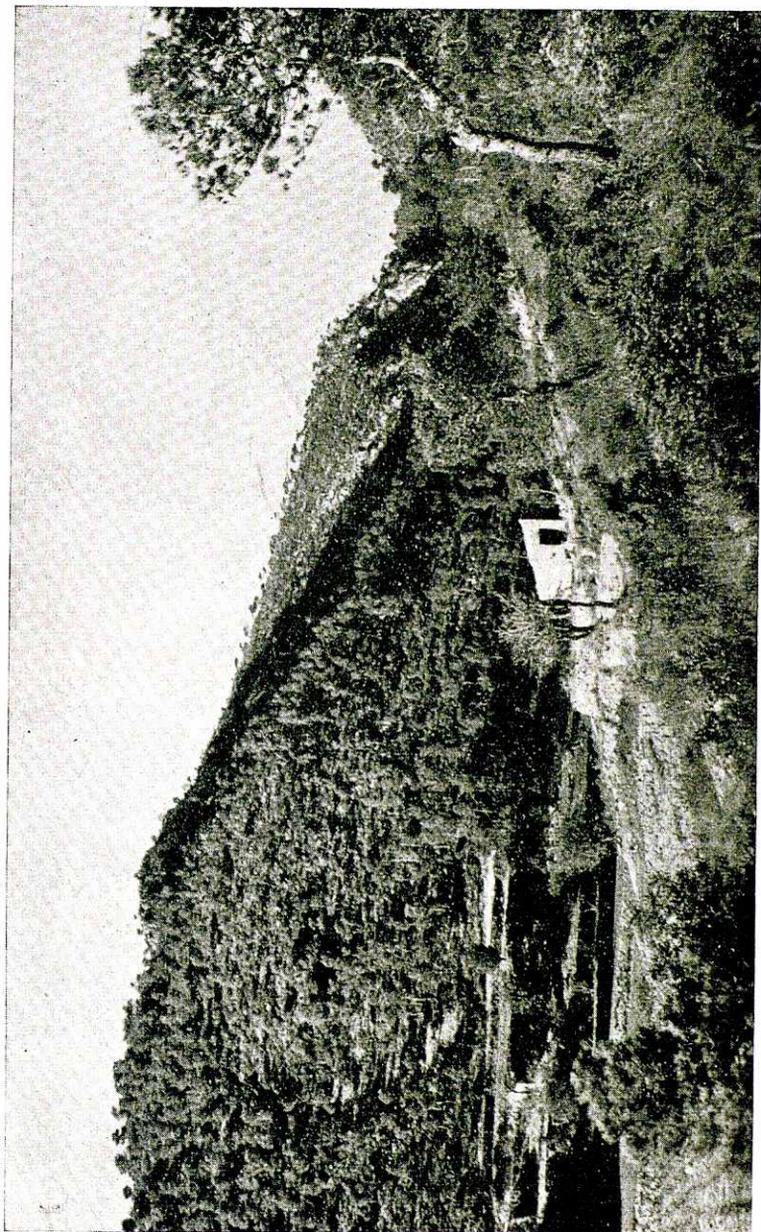
Vendrell-Reus, noviembre 1961.

(1) Nos explicaría asimismo, en nuestras regiones, algunos hechos a los cuales entendemos se ha prestado poca atención. Por ejemplo, el signo que llamamos ensiforme de la figura 16 de la Cueva del Polvorín, de Puebla de Benifazá (Castellón), junto al río Cenía, publicada por nosotros. S. Vilaseca. *Las pinturas rupestres de la Cueva del Polvorín*. „Informes y Memorias de la Comis. Gral. de Excav. Arq.“, núm. 17, Madrid, 1947, p. 29, láms. XVII y XIX. Decíamos allí: „parece (dicho signo) la representación de una espada (?), con larga empuñadura formada por la supuesta espiga y una hola en la mitad de ésta, según algunos ejemplares del Bronce II - III“. Estas pinturas han sido muy examinadas. En 1950 las visitamos de nuevo, acompañando a los grandes especialistas en arte rupestre Almagro, Graziosi y Kühn, quedando sin explicación el significado de dicha imagen. — Una figura realista tardía es la del grabado zoomorfo en un tiesto protohallstático de L'Areny de Montroig: Salvador y Luisa Vilaseca, *Grabado zoomorfo naturalista en un fragmento cerámico de la primera edad del Hierro, de L'Areny (Vilanova d'Escornalbow)*. „V Cong. Arq. Nac.“, Zaragoza, 1959, S. Vilaseca, *La estación taller de sílex de L'Areny (Vilanova d'Escornalbow)*, „Inst. Esp. de Prehist“, III, Madrid, 1960, lám. VII, 2.

INDICE

	<u>Páa.</u>
Prefacio	7
I La cueva	8
II El utillaje.	12
III Las pinturas.	23
IV Breves consideraciones generales	28

LAM. I



Torrente de Vallmajor y situación (— |) de la cueva.

Foto S. V. A.

LAM. II

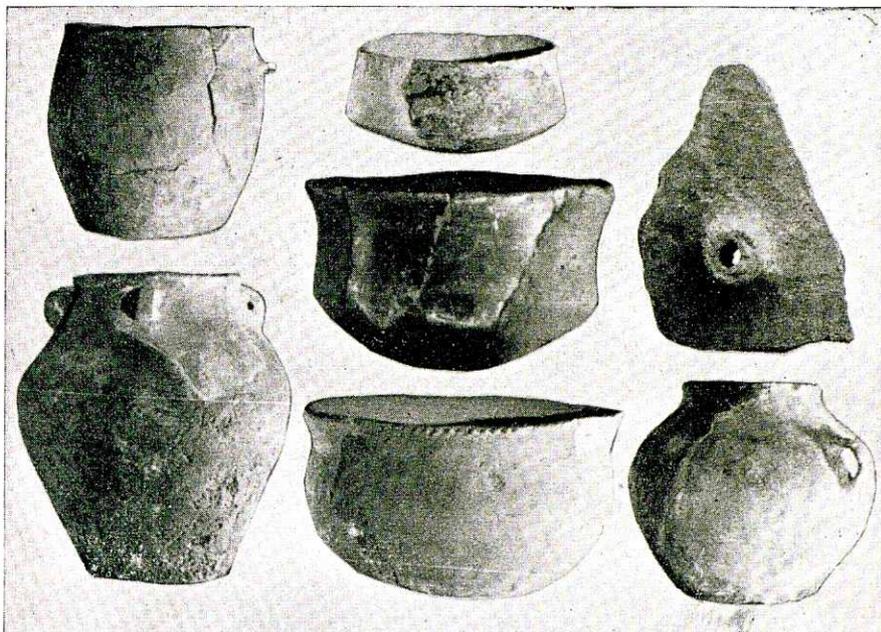


1. — Cueva de Vallmajor. Entrada.

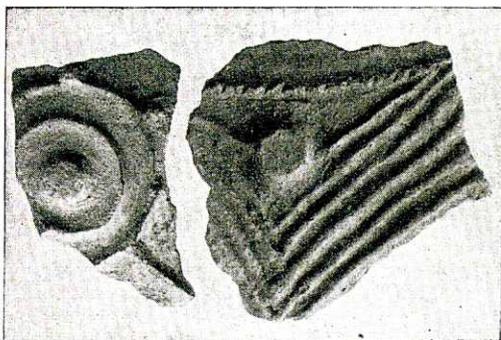


2. — Sala de las pinturas. A la izquierda, pared pintada; a la derecha, ingreso a la sala.

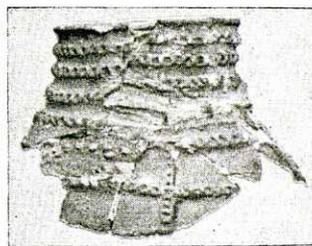
LAM. III



1. — Altura de los vasos: 162, 49, 207, 181, 162 y 170 mm.



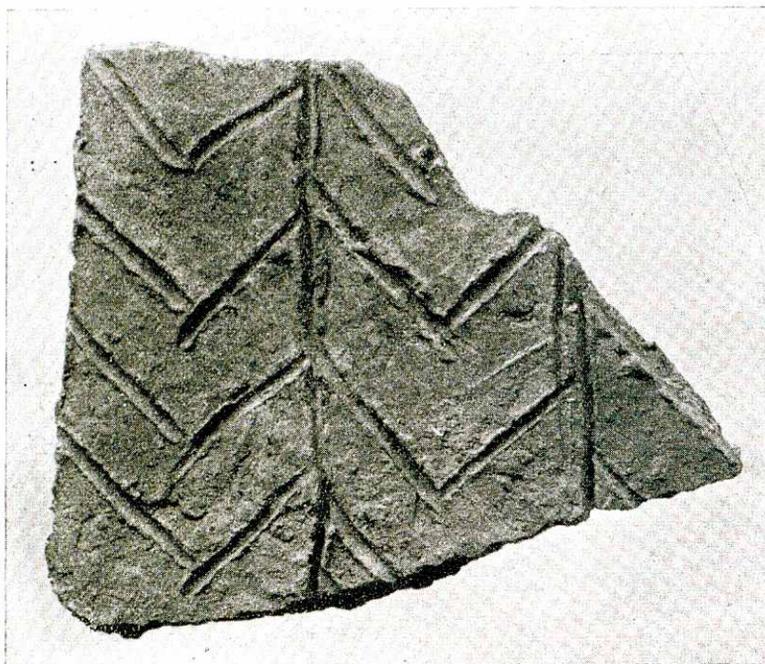
2. — 1:4'5



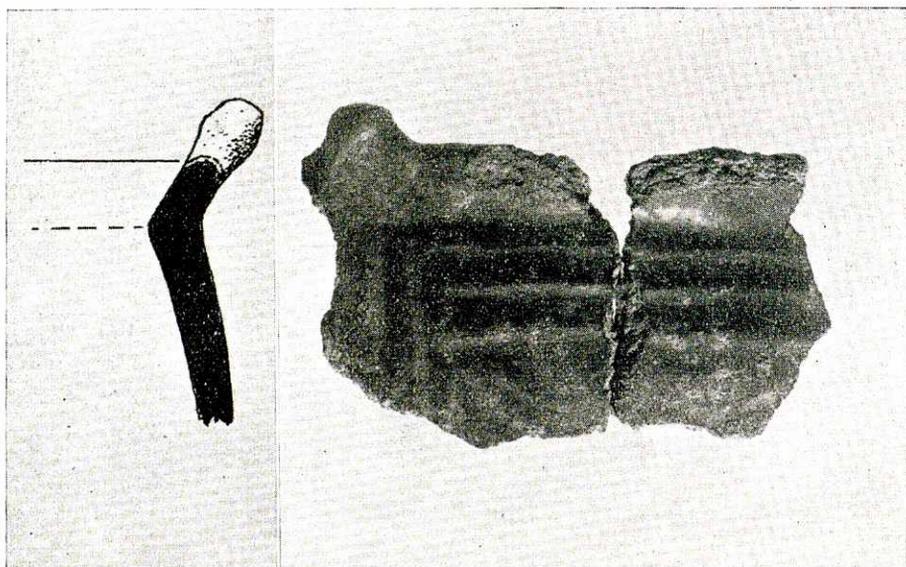
3. — 1:8

Fotos J. M. S. C.

LAM. IV



1. -- Fragmento de tinaja decorada con motivos al parecer antropomorfos. 2:3.



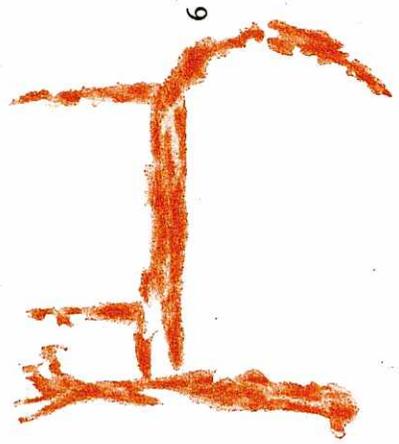
2. -- Fragmento de vaso acanalado con un lóbulo en el borde. 1:1.

I.A.M. V

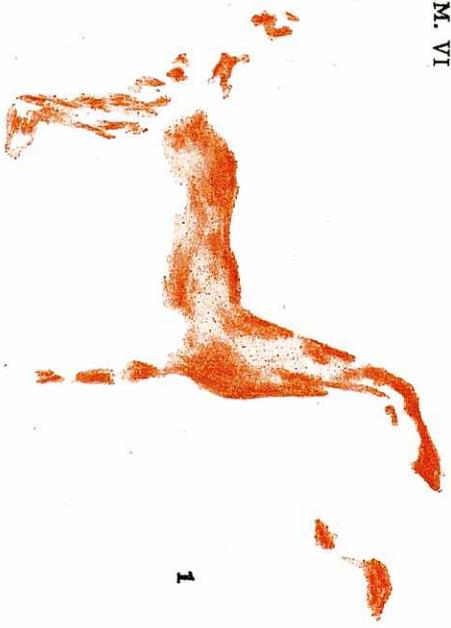


Pinturas rupestres. Figuras n. 8 y 6 del texto.

LAM. VI



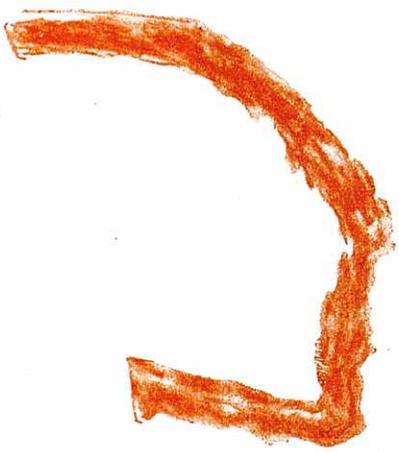
9



1



15



4

1:1'6

LAM. VII



3

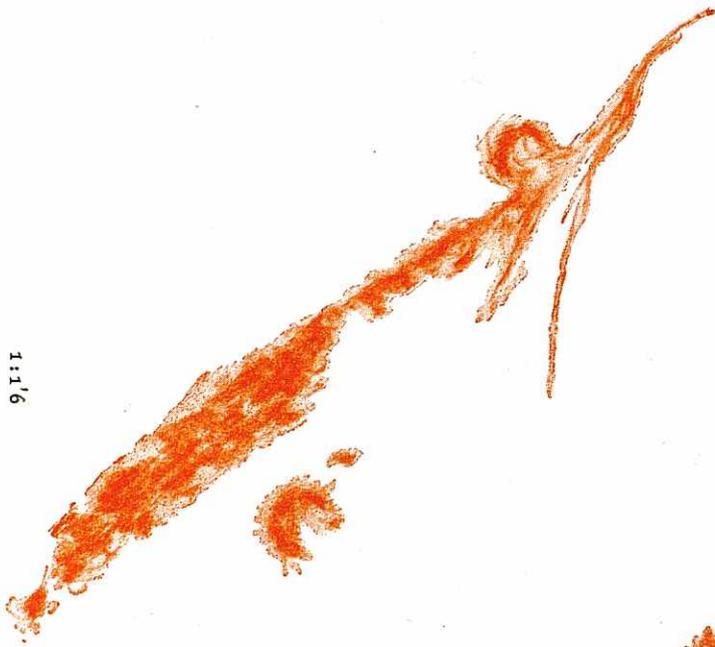


2

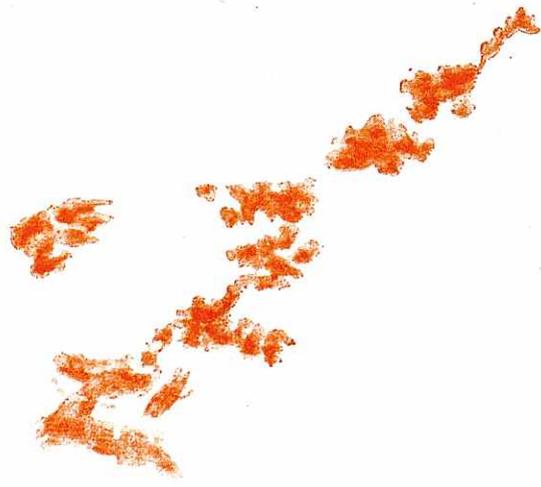


1 1'9

1:16

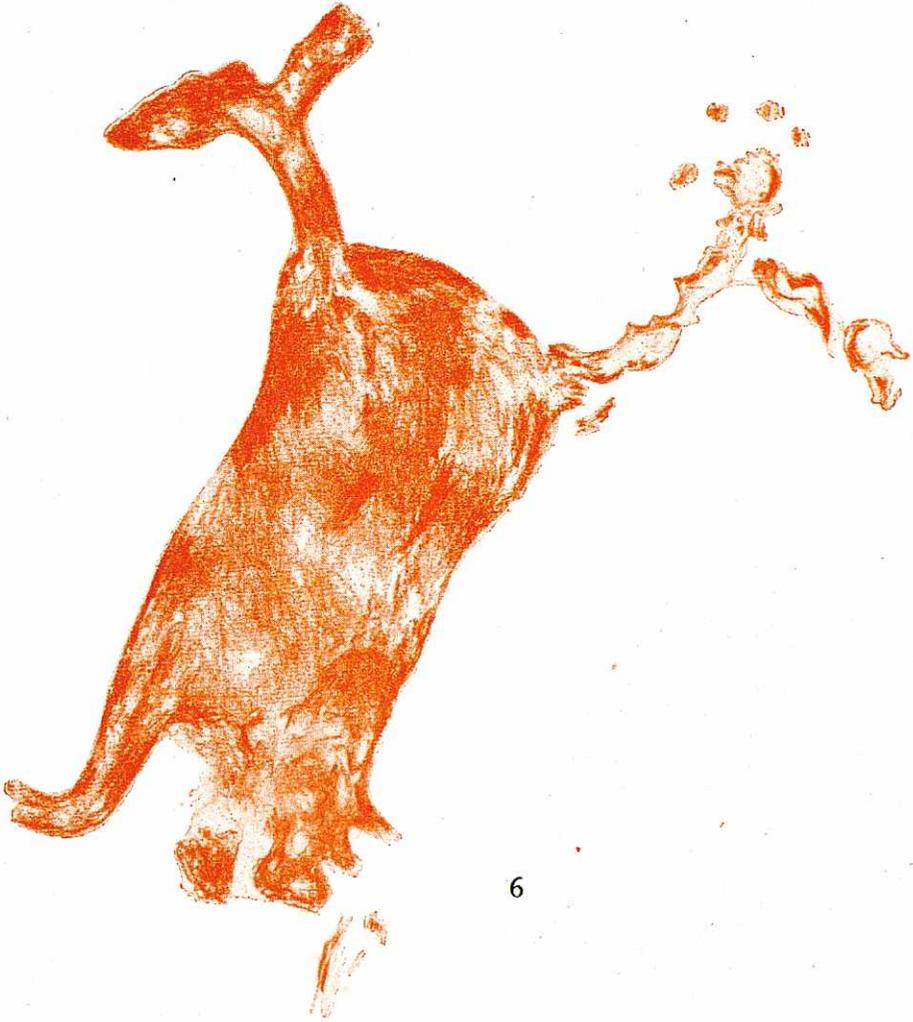


5



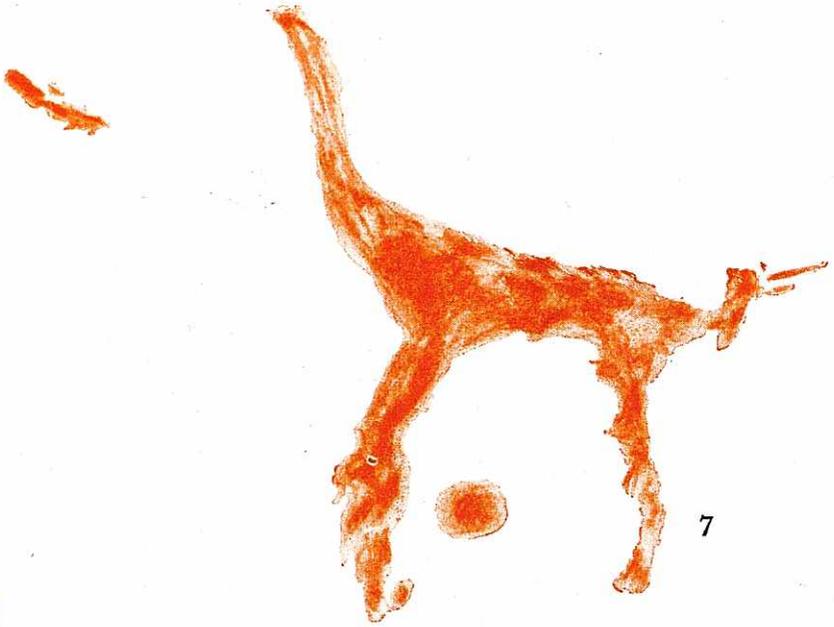
115711

LAM. VIII



6

LAM. X



1:1'7

LAM. XI



17



10



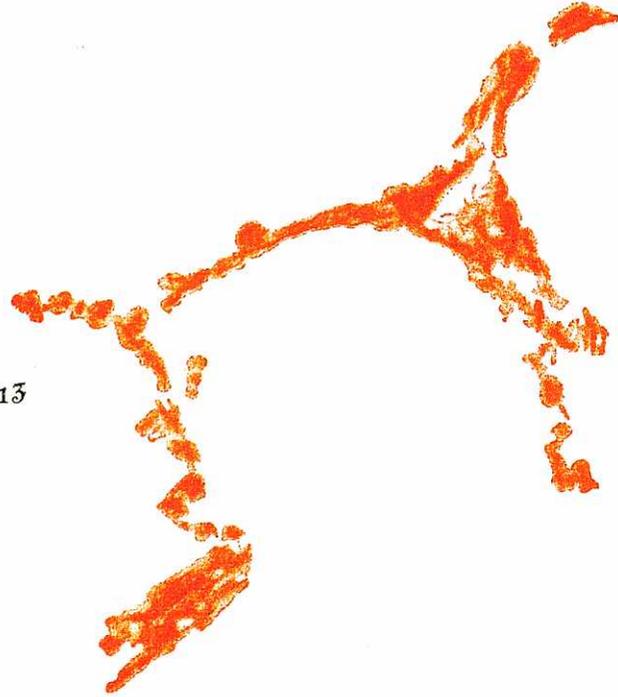
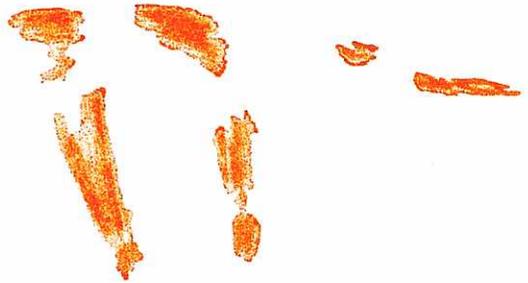
12



11



14



13

